

Del palacio imperial al aparador burgués

LA MANUFACTURE DE SÈVRES REVIS SU PRODUCCIÓN DE PORCELANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, DESDE EL SEGUNDO IMPERIO A LA TERCERA REPÚBLICA, CUANDO DEL GUSTO DE LA EMPERATRIZ EUGENIA SE PASA A OBEDECER LOS DICTADOS DEL ART NOUVEAU

Oscar Caballero



Detalle del jarrón Saigon, 1882, porcelana nueva, Mobilier national; Servicio de té Dimère, 1877, porcelana dura, Musée National de Céramique © Editions courtes et longues/M. Domage et N. Hoffmann.

La tercera exposición con la que la Manufacture de Sèvres revisa su propia historia, tras las dedicadas a 1950 en 2006 y a 1920-30 en 2007, se titula *Segundo Imperio y Tercera República* para dejar bien claro que el arte ornamental sufre también las alternativas políticas y económicas de la historia.

Unir lo útil a lo agradable, este es el objeto de los esmaltes, dibujos, colores, flores y angelotes que subrayan o, simplemente, acompañan la función de tazas, jarrones, platos, floreros y centros de mesa. Aparte del placer que se obtiene de la observación de las piezas, la exposición sirve para revisar la época, que a su vez explica la producción. Un elefante en una tienda de porcelana, eso era la Francia del XIX. Desde la Revolución y el Terror, la violencia se sucede sin pausas: guerras napoleónicas, invasión rusa, la Comuna y su represión, la sangrienta guerra franco-alemana...

Sin embargo, aquel siglo francés también inventa la fotografía y el cine, la pasteurización y las conservas, el impresionismo y la Torre Eiffel. Y, algo fundamental para la porcelana, el restaurante y la burguesía con sus ritos. Entre 1848 y 1896, el arco cronológico que traza la exposición; es decir, desde la influencia española de la emperatriz Eugenia hasta los

balbucesos del Art Nouveau, la Manufacture de Sèvres obedece las alternativas de un sistema del que forma parte desde 1751, cuando Luis XIV la situó bajo su control. Napoleón I (Bonaparte) dio continuidad a la sujeción. Y su sobrino, Napoleón III, no sólo confirmó lazos, sino que le concedió, incluso, una parcela de sus posesiones, ese Saint Cloud que alberga la Manufacture actual. La segunda mitad del siglo XIX ve nacer las grandes industrias cerámicas europeas –y el nacionalismo exacerbado, que endurecerá la competencia comercial–, la mecanización del trabajo y un mercado de loza fina, sin olvidar la renovación artística: los ceramistas de arte, independientes, atraen a pintores y escultores.

REGALOS DE ESTADO

A favor de la Manufacture, la investigación, que alumbra nuevos procedimientos, y sus artistas, creadores de modelos para destacar en las exposiciones universales, otro invento de la centuria. A esto se añade la bendición de los encargos oficiales: la Emperatriz multiplica sus pedidos, piezas destinadas a sus residencias y a regalos de Estado. Un derroche de porcelana. Claro que cuando se habla de porcelana hay que especificar de cuál. En este período, la Manufacture vuelve a fabricar

porcelana tierna. El gusto de la Emperatriz coincide con las artes decorativas del siglo XVIII, época dorada de aquella pasta tierna de la que Florencia fue pionera en Europa, a finales del siglo XVI. Comercializada y fabricada en Francia desde el XVII, es en el siglo siguiente cuando la

porcelana tierna se pone de moda en toda Europa. Se trata de una variante que contiene muy poco caolín, tipo de arcilla blanca que aparece en un 75% en la pasta dura o verdadera porcelana, y cuyo primer yacimiento europeo fue

descubierto en Alemania en 1709. En 1882, la Manufacture de Sèvres crea la PN o pasta nueva que, con un 45% de caolín, cuece a menos temperatura que la dura (1.280 frente a 1.400 °C) y permite variar el ornamento e imitar mejor las composiciones chinas,

referencia del género. Pero el dato más importante en ese tumulto de la segunda mitad del siglo XIX es el de la consolidación de un instrumento de control social: la familia burguesa. La esfera doméstica adquiere una importancia sin precedentes. Y, a partir de

Jarrón de J. Nicolle, 1867, porcelana dura, Mobilier National; **Jarrón Rimini, 1865**, porcelana dura, bronce dorado, Mobilier National; **Jarro de Blois, 1884**, porcelana nueva, Musée des Arts décoratifs; **Par de jarrones Potiche nº 1, 1868**, porcelana dura, bronce dorado, Mobilier National.



1857, en París, halla domicilio en los inmuebles nacidos de la transformación profunda de la capital operada por el barón Haussmann. En edificios emplazados en avenidas anchas y arboladas, frente a la estrechez y oscuridad de las mugrientas calles del viejo París, esos

apartamentos cuentan con salones de recepción además de un comedor. Dos novedades más, fundamentales asimismo, son la cocina retirada, para evitar malos olores, y, desde 1880, una revelación: la sala de baño. La misma carta blanca que el Emperador dio a

Hausmann la tendrá el ama de casa burguesa para ocupar aquel espacio con mil utensilios flamantes. En la mesa, a los clasistas cubiertos para pescado –como el lavamanos, con el que los nuevos ricos meten más bien la pata– se suman los que se usan para espárragos y ostras;

forjó códigos –dinero, ahorro, éxito profesional, amor de la familia, decoración– que todavía subsisten. Más aún, expertos y cotizaciones reafirman que el gusto del XIX es el mismo que prevalece hoy en las subastas. Y el de la exposición, que podrá visitarse hasta el 22 de febrero. ■

Valentín Kovatchev

Reservado hasta el 9/9 - 2009
6 de Febrero al 2 de Marzo 2009

Inauguración 10 Feb a las 19:00 h.

MUSEO CASA DE LA MONEDA
Jardín Expositivo, 26
7.º piso

"La Reina del Coloso"
Jardín Expositivo, 26 - 7.º piso - 2009

Exposición hasta el 19 de febrero de 2009

Teléfono: 021 220 11 22 - 021 220 11 22
Tel: 021 220 11 22 - 021 220 11 22